





EL VELO NEGRO

Valentina se había casado muy joven con un hombre que había sido su amor primero.

Pero, después de varios años de felicidad, la muerte había venido á sembrar la desolación en su hogar y el luto en su corazón.

Había quedado Valentina viuda á los veintidos años con tres hijos, y en medio de la mayor pobreza.

El golpe era rudo; pero la pobre mujer no se amilanó por ello, y arrojó con valor su situación, poniéndose á trabajar, para sacar sus hijos adelante, en su oficio de modista.

Merced á su constancia y á su laboriosidad, supo crearse pronto una escogida clientela.

Ordenó su casa, completó su mobiliario, mermado en su época de pobreza; y su cuerpo que era lozano y bello, con la tranquilidad y el desabogo, se puso aun más bello y lozano.

—¿Por qué no te casas de nuevo?—le decían sus amigas.

Pero Valentina guardaba, en el fondo de su alma, como en un santuario, el recuerdo querido de su esposo, y nunca se decidía á reanudar la vida de matrimonio.

Era en vano que pasaran los años para su viudez. Siempre tenía presente en su memoria la imagen del padre de sus hijos.

Todos los domingos, se había impuesto el deber de ir al cementerio, y después de arrodillarse ante la tumba de su marido, y adornarla con flores, no se separaba de allí sino cuando ya, próxima la noche, la invitaban á abandonar el Campo Santo.

Quería guardar viudedad perpetua, y para ello, siempre se ponía el velo negro, como si aun estuviera con el luto reciente, que ya llevaba hacía algunos años.

Los niños crecían entretanto, muy sanos y hermosos, muy bien educados é instruidos, cuidados por su madre.

Valentina, sin embargo, que al fin era joven, y en ella la naturaleza hablaba con voz imperiosa, un día hizo conocimiento con un caballero, también joven, distinguido y gallardo.

Este caballero era abogado. La pidió por esposa.

La pobre Valentina, sin dar al olvido á su marido, comprendió que aquel hombre le había impresionado vivamente y que, sin duda, podría labrar su ventura.

El pretendiente entró en casa de Valentina, se formalizaron las relaciones, y ya se empezó á hablar de los preparativos de la boda.

En aquel mismo día el abogado, rogó á Valentina que dejara el velo negro, que aunque sentaba, como todo lo que se ponía, admirablemente á su belleza, no correspondía sin embargo, al nuevo estado en que pensaba entrar.

Accedió Valentina.

Un día, no obstante, uno de sus hijos pequeños riñó con el abogado.

Este, aunque en broma y disimulando, mostró cierta ira. Valentina que lo observó, se quedó pensativa.

—¡Y yo que había olvidado á mis hijos!—dijo para sí.—¡Sí, por culpa mía fueran desgraciados! No, no sacrificaré su felicidad á la mía.

Y yendo por el velo negro, se lo puso, prestando que iba á la calle.

—Pero ¿ese velo que significa?—le preguntó el abogado.

—Significa,—repuso Valentina,—que todo ha concluido entre nosotros. ¡Este velo, que nunca debí de soltar, será mi mortaja!

FRANCISCO COBES

BURGOS



FACHADA DE LA CASA DEL CORDÓN

en su género. El zócalo es de piedra de Ontoria, los bajo relieves, los fustes, frisos y remates es de lo más primoroso que se ha hecho en trabajos de cerrajería artística.

La Casa del Cordón es uno de los muchos monumentos curiosos que hay en Burgos, perteneciendo al estilo que subsiguientemente al ogival es conocido con el nombre de plateresco y viene á representar el Renacimiento castellano. Aparte de esto, la ilustre *Caput castella* conserva muchísimos restos de su antiguo esplendor, lo mismo en monumentos religiosos que en civiles, aparte de los famosos monasterios de las Huelgas y la Cartuja. En su mayoría son del siglo XIII y siguientes, lo cual es preciso tener en cuenta para no incurrir en equivocaciones tan imperdonables como la del célebre D. Manuel Fernández y González cuando en una de sus novelas, describió el profundo sentimiento del Cid Campeador al despedirse de las torres de la Catedral.

—¡Pero, D. Manuel,—hubo de decirle alguien;—pero, si en tiempo del Cid no había aun semejante catedral ni tales torres!

—¿Y eso que importa?—respondió el gran novelador.—¡Las presentat!

Conste, pues, que lo mismo en Burgos que en cualquiera otra población monumental hay que cuidar de no confundir las fechas, y atribuir á remotos tiempos lo que solo es cosa de ayer, y vice-versa. Es un consejo,

Distinguese la catedral de Burgos más por la imponente variedad del conjunto que por otros méritos, y llaman especialmente la atención las capillas que en considerable número se extienden por las naves laterales, rivalizando en riqueza y elegancia.

Entre esas capillas es muy notable la de la *Purificación*, llamada generalmente del *Condestable*, por haber sido fundada por el condestable de Castilla D. Pedro Hernández de Velasco fallecido en 1196, é inhumado allí con su esposa, D.^a Mencía de Mendoza, condesa de Haro.

Las obras duraron de 1189 á 1191; es de estilo ogival florido y pasa, con justicia, por ser la joya de la catedral burgalesa. Fué su autor principal el maestro Simón, de Colonia. El sepulcro es de mármol de Atapuerca, y las dos estatuas de mármol de Carrara. Son indecibles las bellezas que se admiran en las vestimentas; las labores de los almohadones, la musculatura de las manos del Condestable y el perrito echado á los pies de la ilustre dama son acabados modelos de perfección.

También es notabilísima la reja ó verja que cierra la capilla, debida al famoso arquitecto, escultor, platero y rejero Cristóbal de Audino. Es de estilo plateresco y por su belleza y justas proporciones mereció que ya en la época misma de su construcción (1533), fuese citada como modelo



PATIO DE LA CASA DEL CORDÓN



PATIO DEL ANTIGUO PALACIO ABBOYSPAL



SEPULCRO DEL CONDESTABLE

que, aun sin pedirnoslo, damos de muy buena gana, por que *hace falta*.

Decíamos que la catedral de Burgos se distingue especialmente por la variedad del conjunto. y en efecto, brilla más por eso, que no, como sucede en otras, por la graciosa ligereza de sus detalles, ó la altura de sus torres, ó su armónica disposición ó el atrevimiento de sus proporciones. Su planta tiene la forma de una cruz latina y al admirable trabajo de cincel que se advierte en ella baste decir que se la ha podido calificar, con plena justicia, de *encaje de piedra*.

Fué puesta su primera piedra el 2 de julio de 1221 por el rey D. Fernando III el Santo y el obispo don Mauricio, y nueve años después comenzaron á celebrarse en el a los divinos oficios. Poco se sabe de los maestros mazoneros que la edificaron, pero de todas maneras constan los nombres de Enrique, Juan Pérez, Pedro Sánchez y Martín Fernández, fallecidos respectivamente en 1277, 1296, 1381 y 1418.



MARINERA

¡Qué triste era tu carta! ¿Me has olvidado?
 ¿Por qué dices que quieres morir? ¿Qué pena!
 Mira, no pienses, ven á mi lado,
 y en la playa, tendidos sobre la arena,
 cuando del sol se apaguen los resplandores,
 virado como se agitan las bravas olas,
 y recordando juntos nuestros amores...
 te cantaré, bien mío, las barcarolas
 que cantan en el puerto los pescadores.

Me dices que la ausencia te causa espanto,
 que la muerte prefieres á ese tormento,
 y que sin duda alguna, de llorar tanto,
 á veces hasta el lete roce del viento,
 pora hacer que á tus ojos se asome el llanto.
 Dices que la tristeza tanto te aqueja,
 que has dejado en olvido todas las flores,
 y que empujas marchitas entre la roya,
 como seras guirnaldas de tus amores.

Dices que te enlantece todos los días,
 porque cuando despiertas por la mañana,
 no ves los pejarillos que antes veías
 cantando sobre el marco de la ventana.

Yo, cuando por la noche sale la luna,
 con la tinja, lo inmenso del mar aborreo
 y muchas ayes reo, pero nunca,
 viene á dormir, como antes, sobre mi brazo.

Le dejo que naregue por donde quiera,
 y á merced de las aguas y siempre á solas,
 se parece mi barro de esta manera,
 á un cadáver que flota sobre las olas.

Hasta que los alberos del maro día,
 á dibujar empiezan por lozananza
 y otra vez á la costa mi afán le ensia,
 dejando por estelas, conforme avanza,
 en las olas mis tristes melancolías,
 y en la espuma pedazos de mi esperanza.

Y cuando nuestra suerte, desconsolado
 mi corazón, se oprime lleno de pena
 y con el pensamiento puesto á tu lado
 en la playa, tendido sobre la arena,
 mientras el sol apaga sus resplandores
 oallando sus rayos entre las olas,
 con tristeza recuerdo nuestros amores...
 y á lo lejos resoman las barcarolas,
 que cantan en el puerto los pescadores.

JULIO DE ROYAS





EN LA BODEGA



RAMON CILLA

Si Teodoro Cascón es el dibujante de los *baturros*, Ramón Cilla es, sin disputa, el de los *gatos*; por que pocos como él han copiado a los madrileños, con más verdad, más *vis cómica* y más corrección. La corrección es la cualidad más sobresaliente de este distinguido artista, y sus dibujos, sin dejar de ser intencionados, no traspasan nunca la línea que separa lo cómico de lo grotesco, que es el último límite, a mi entender, de la caricatura.

La señorita cursi; la buscona; la chulapa de los barrios bajos; el poeta bohemio; el golfo; el político de profesión; el cómico tronado; en una palabra: todos los tipos más salientes que constituyen el modo de ser de la capital de España, han sido trazados por el lápiz de Cilla distintas veces, y de treinta años a esta parte, es tanta su labor, que raro será el periódico español, más ó menos ilustrado, que no haya publicado dibujos suyos. Su fecundidad artística solo puede ponerse en parangón con la literaria de Eduardo del Palacio, de inolvidable memoria, y sus nombres no pocas veces aparecieron juntos.

Cilla nació en Cáceres, pero se educó en la villa del oso, y para todo el mundo pasa por madrileño.

Alumno de latín en el Instituto de San Isidro, como dice gráficamente un biógrafo, no pasó nunca del *musa musae*; por lo que abandonó el Instituto por la Academia de San Fernando, de la que fué aventajado discípulo. Pero teniendo más afición al dibujo que á la pintura, pronto trocó la paleta por el lápiz, y se lanzó de lleno por el camino á que su vocación le llamaba. Su primer dibujo vió la luz pública en *El Mundo Cómico*, semanario que allá por los años de la gloriosa, —adjetivo que le era aplicado por la prensa liberal, á la revolución de septiembre,—se publicaba en Madrid dirigido por Ricardo Sepúlveda, y en la que colaboraban entre otros, Eduardo y Manuel del Palacio, Manuel Matoses, Constantino Gil y el que estas líneas escribe. *El Mundo Cómico*, fué la primera revista de su género, que yo sepa, ilustrada con *monos*, y los de su primera plana eran siempre en color, dado trabajosamente con el pincel, pues los impresores de entonces estaban muy lejos de soñar el grado de perfección á que ha llegado hoy la prensa cromográfica. Cilla, se ganó con su ingenio,—que pudiéran envidiarle algunos escritores que se tienen por chistosos,—la amistad de los redactores de la ei-



tada revista, y pronto alcanzó un señalado lugar en la misma. Pero á pesar de todo, en aquella época á un artista novel le era difícil vivir exclusivamente del lápiz, y para ganar los prosaicos garbanzos, cuando la Restauración, tuvo que recurrir á un destino oficial. No recuerdo quien ba diebo, que raro es el español que no ha sido empleado del Gobierno. En efecto, lo fué Becquer, lo es Blasco, y con estos precedentes á nadie sorprenderá que lo haya sido también Cilla. Modesto funcionario del Tribunal de Cuentas, su paso por la administración no dejó más buellas que los sueldos cobrados y los buenos ratos que hizo pasar con sus dibujos y chistes á sus compañeros de oficina. Rara vez asistía á esta, pero cuando la honraba su presencia, era una rémora para la buena marcha de la administración, porque los expedientes de la sala, en donde debía prestar sus servicios, dormían el sueño de los justos en las taquillas, y las cuentas se quedaban sin examinar. Tal conducta, no pudo menos de ser conocida por su jefe, el cual llamándole á su despacho, le dijo:

—Señor Cilla ¿por qué no asiste usted á la oficina?

—Por no estorbar, —le contestó el interpelado no destamente.

—Daré parte á la superioridad proponiendo su cesantía, —añadió el alto funcionario que era sumamente severo.

—No se moleste usted, —le repuso Cilla, —porque desde este momento presento la dimisión de mi destino.

Así lo hizo; y el estupor de su jefe, fué grande, cuando al día siguiente leyó en un periódico, que el celoso empleado D. Ramón Cilla, escribiente del Tribunal de Cuentas con el haber anual de mil pesetas, había presentado la dimisión de su cargo por no estar conforme con la política del señor Cánovas del Castillo.

Era una broma que le había gastado en la prensa su amigo Granés.

La fundación del semanario *Madrid Cómico*, que tanta boga había de alcanzar, aseguró el porvenir

del ex-empleado de Hacienda. Cilla trabajó en él y labró la base de su fortuna y popularidad. Tanto como Sinesio Delgado, que se encargó más tarde de su dirección, contribuyó al éxito del mismo, y como Sinesio, puso en él todos sus sentidos. Desde entonces le une con el chispeante escritor una amistad fraternal, nunca interrumpida. *Madrid Cómico* les dió á ambos renombre y dinero, lo cual no es poco dar, en un país como el nuestro en que la palabra escritor es sinónima de pobre.

Para citar los episodios, más ó menos graciosos que amenizarían la silueta de Cilla, me haría falta más espacio del que dispongo en las páginas de este semanario. Pero no quiero privar á mis lectores de uno. Sinesio Delgado, de soltero, nunca tuvo frac. Cuando por necesidad tenía que vestir esta aristocrática prenda se la prestaba Cilla. Siendo Sinesio director artístico del teatro de Apolo, para recibir á la familia real, que se dignó honrarlo con su presencia, tuvo necesidad de pedirle prestado el frac á su amigo. Pero ¡oh decepción! La prenda de Cilla había pasado de moda, y los faldones de la misma no eran bastante largos.



Delgado, de soltero, nunca tuvo frac. Cuando por necesidad tenía que vestir esta aristocrática prenda se la prestaba Cilla. Siendo Sinesio director artístico del teatro de Apolo, para recibir á la familia real, que se dignó honrarlo con su presencia, tuvo necesidad de pedirle prestado el frac á su amigo. Pero ¡oh decepción! La prenda de Cilla había pasado de moda, y los faldones de la misma no eran bastante largos.

En tal apuro, le dijo donosamente el festivo poeta á su inseparable amigo:

—Chico, es preciso que te hagas otro frac, porque este *se nos ha quedado corto*.

Se ha dicho mil veces que el estilo es el hombre, y este axioma literario es en nuestro dibujante



una verdad, que todo el que lo trata reconoce. Como su lápiz, Cilla es el colmo de la pulcritud. Correcto, fino, elegante, gusta de vestir bien y de hablar mejor, porque su cultura es tanta como su buen gusto. La pulcritud en Cilla constituye, si así puede llamarse, un vicio del que difícilmente se puede desprender. Cuando acompañado del director del *Madrid Cómico*, realizó por España aquella serie de festivos viajes, no podía prescindir nunca del aseo de su persona, hasta el punto de que al verle rizar las guías del bigote, para viajar por sendas y vericuetos, caballero en un mal asno, le decía cómicamente su amigo:

—Pero, hombre, ¿piensas enamorar á las perdices?

Gracias á su asiduidad, talento y buena suerte, Cilla goza hoy de una envidiable posición, y más que por necesidad, por hábito de trabajo, sigue dibujando para las publicaciones que se honran con su coautoración. Por sus méritos, obtuvo, sin solicitarla, la encomienda de Isabel la Católica. Por cierto, que, al felicitarle por ella, le dijo festivamente su amigo Fierco Irayzo:

—Chico, si alguna vez en Cáceres te levantan tus paisanos una estatua no la llamarán la de Cilla.

—¿Cómo crees que la llamarán?

—La estatua del comendador.

J. F. SANMARTIN Y AGUIRRE

NEOROLOGÍA

LEONILDO ALAS «CLARÍN».—JOSÉ LUIS PELLICER

Los pérdidas irreparables acaban de experimentar las letras y las artes españolas: el 13 morfa en Oviedo el insigne escritor D. Leopoldo Alas, el 15 bajaba al sepulcro en Barcelona el dibujante y pintor ilustre D. José Luis Pellicer.

D. Leopoldo Alas nació en Zamora el año 1852; estudió la segunda enseñanza y la carrera de Leyes en Oviedo, y hacia los años 1877 á 1878 cursó en Madrid el doctorado en dicha facultad. Hizo oposiciones á la cátedra de Economía Política de Zaragoza, la ganó, pero el conde Toreno tuvo á bien no concedérsela; con todo, se hubo de acabar por hacerlo, y el joven profesor pudo así ver realizado el propósito que casi de niño había acariciado, resuelto á conseguirlo. Trasladado luego á la Universidad de Oviedo, allí ha permanecido desde entonces, siendo el alma del admirable movimiento que ha hecho de aquella Facultad de Derecho no la primera de España, sino la única que está al nivel de las primeras de Europa por sus métodos de enseñanza y su organización, dentro de las rémoras del funcionarismo.

Tal es la vida oficial de Alas; infinitamente más interesante es su vida literaria. Hizo su *debut* por decirlo así, definitivo, en *El Solfeo*, del maestro Sánchez Pérez, cuando su estancia en Madrid para doctorarse, y se dió luego á conocer como crítico mordaz, atrevido y sin pelos en la lengua en *Madrid Cómico*. Sus *Faliques* levantaban ampolla, pero daba la desgraciada casualidad de que tuviese razón siempre; podía ser duro, excesivamente crudo, á veces demasiado *personal*, pero en resumidas cuentas, no se puede decir que fuese injusto.

Colaborador de la *Ilustración Ibérica* publicó en este semanario admirables estudios literarios bajo

el título de *Lecturas*. además de *Paliques*. Por cierto que dejó sin concluir una preciosísima novela, con trazas de autobiografía titulada *Cuesta abajo*, que no sabemos si terminaría.

Escribió también algunos artículos de crítica en la *Ilustración Española y Americana*, entre ellos uno de que no salió bien librado el ilustre autor de *El Niño de la Bola*, con vivísimo pesar por parte de éste.

Admira, por lo demás, como podía producir tanto el insigne crítico, pues á sus numerosos trabajos en la prensa donde á veces tenía que tratar de un mismo asunto repetidas veces, para cada periódico ó revista en particular, añadía la publicación de folletos literarios, cuentos, novelas, prólogos, una copiosa correspondencia particular, la cátedra, y sobre todo, sus larguísimas y atentísimas lecturas de todo cuanto se publicaba, sobre literatura, filosofía, sociología, derecho, etc., etc., en Francia, Alemania, Inglaterra, Italia, Escandinavia, Rusia y otros países. Era imposible que le quedasen horas para el descanso.

Sus principales novelas y colecciones de artículos y cuentos son: la admirable *Regenta*; *Su único hijo*, del cual solo ha salido el primer tomo; *El Señor y lo demás son cuentos*; *Pipá*; *Solos de Clarín*; *Mezclilla*, y otros que en este momento no recordamos.

Era D. Leopoldo Alas amigo de sus amigos, á toda prueba, y si fué severo y aun cruel con los que creía deber serlo, prestó eficaz apoyo á otros, de verdadero mérito, no siendo menester, como nos consta, que se acudiera á él para ser notado, pues se anticipaba él mismo á buscarlo para manifestarle el buen concepto en que le tenía. Podríamos citar nombres, lo mismo que de otros, que, sin saberlo ellos, debieron á Clarín la aceptación de sus artículos ó libros en algunas revistas ó por algunos escritores.

Descansen en paz el eminente escritor, cuyo puesto será difícilísimo de llenar.

•• El insigne artista D. José Luis Pellicer contaba ahora cincuenta y nueve años. Era hijo de Barcelona, y se distinguía por su carácter abierto, la firmeza de sus convicciones y sus admirables

méritos como dibujante, acreditados en multitud de periódicos y libros ilustrados.

Habiendo hecho un viaje á Roma poco antes de la Revolución de Septiembre trajo de allí un cuadro que produjo profundísima sensación: *Zitto, silenzio, che passa la sonda*, protesta á la vez contra la tiranía del poder temporal y contra la moda fortunyesca á la sazón imperante. Era aquel cuadro la primera arrogante prueba de existencia que daba el *realismo*, tal como lo había concebido y realizado Courbet.

Sus dibujos de la guerra carlista del Norte para la *Ilustración Española y Americana*, y luego los de Plevna para la *Monle Illustré* le dieran fama europea, apareciendo desde entonces su firma con frecuencia en las más reputadas ilustraciones extranjeras. Asimismo colaboró en la parte artística de varias obras publicadas por editores de Barcelona; dibujó admirables carteles, como el de nuestra Exposición del 84; dió gran ímpulso á los Museos municipales y fundó la *Institución Catalana de las Artes del libro*. Pellicer era un artista genial, de maravillosa justeza de vista y sorprendente facilidad, como puede verse en las



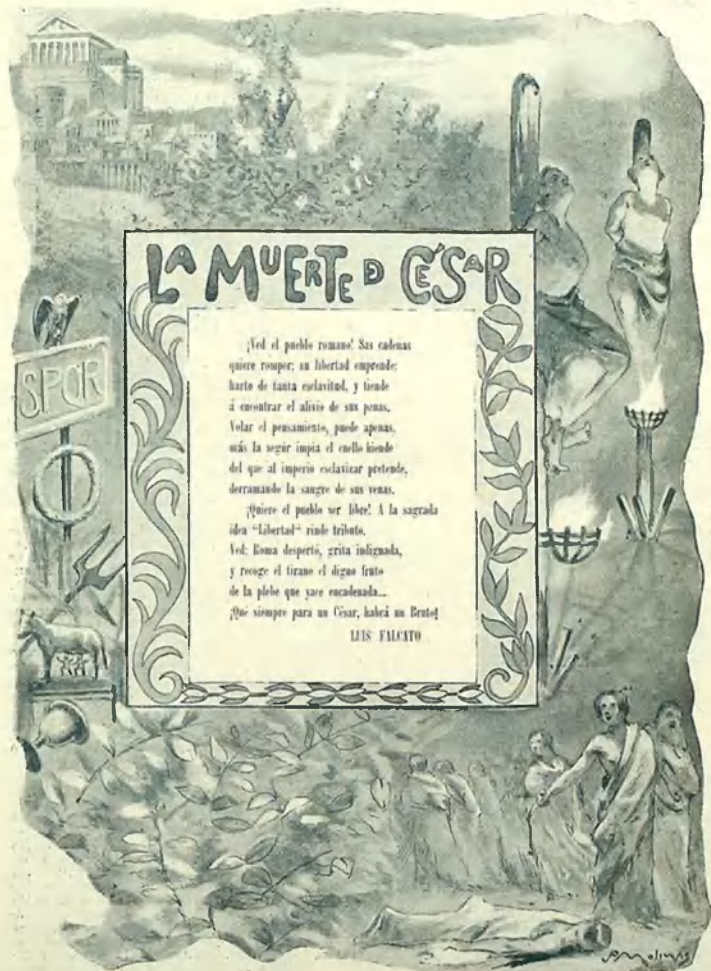
LEOPOLDO ALAS 'CLARÍN'

hermosas acuarelas que pintó para una edición del *Quijote* y en los dibujos con que ilustró, entre otras obras, los *Cantos del Trovador*, de Zorrilla; el *Nabab*, de Daudet; algunos *Episodios Nacionales* de Galdós y varios libros más.

Como además de hábil artista era profundo conocedor de la literatura, sus ilustraciones eran elocuentísimos comentarios del texto. Pero, lo que dominaba sobre todo en Pellicer era su corazón, grande y noble, su verdadera modestia y su bondad sin límites.

De las simpatías de que gozaba nuestro malogrado amigo fué elocuentísimo testimonio el acto de su entierro; del cual pudo decirse, con toda exactitud, que fué «una verdadera manifestación de duelo». Los más distinguidos artistas y escritores, notables hombres políticos y amigos particulares, en crecidísimo número, acompañaron el feretro, para rendir el último tributo á la memoria del llorado artista y ejemplar ciudadano (R. I. R.)

ALFREDO OPINHO



LA MUERTE DE CÉSAR

¡Ved el pueblo romano! Sus cadenas
quiere romper; su libertad engende:
harto de tanta esclavitud, y tiende
a encontrar el alivio de sus penas.
Volar el pensamiento, puede apenas,
más la seguir impía el cuello tiende
del que al imperio esclavizar pretende,
derramando la sangre de sus venas.

¡Vive el pueblo ser libre! A la sagrada
idea "Libertad" rinde tributo.

Ved: Roma despierta, grita indignada,
y recoge el tirano el digno fruto
de la plebe que yace encadenada...

¡Que siempre para un César, habrá un Bruto!

LEIS FALCETO



LA FIESTA DE SAN JUAN

Fué el Bautista el precursor del Mesías. Ya Isaías, profeta, hubo de anunciar su venida, preparando el camino para la redención del mundo. Hijo de Zacarías y de Isabel fué revelado por el ángel Gabriel al padre, mientras oraba su milagroso nacimiento; milagroso porque Isabel era estéril, y Zacarías anciano. Pobremente vestido apareció Juan predicando en el desierto, exhortando al arrepentimiento de las culpas y practicando el bautismo como remisión de pecados. Cubren su cuerpo entretejidos pelos de camello. Cíñele pechos y espaldas tosco cinto de cuero.

Se alimenta de langosta y de miel silvestre. Y su espíritu, como luz desprendida de la aureola divina, vuela por las alturas, siendo al mismo tiempo humilde como su vestimenta y su comida.

Jerusalén, toda la Judea se despuebla y le sigue por oír su palabra inspirada. Pocas personas quedan sin recibir de sus manos las aguas sagradas del Jordán. Cristo mismo, dando pruebas de acatamiento, se presenta á Juan para ser bautizado. Más como la pureza no necesita ser purificada, Juan se resiste. Entonces Jesús le dice que hay que respetar toda justicia. Y bautizado el Salvador, retirase al desierto, donde ayuna y hace penitencia, yendo después á difundir la verdad nueva. Juan, enretanto, continua en su misión altísima, fustigando el vicio donde quiera que se encontrara. Su censura llegó hasta el propio tetrarca, el licencioso Herodes, que había tomado por mujer á la esposa de su hermano.

Juan fué encarcelado. Sobre su vida se cernió desde entonces, como buitre insaciable y sanguinario la venganza de la impúdica hembra de Herodías, á quien Juan había reprochado su infame conducta. Juan murió decollado, y fué presentada su cabeza en un plato un día en que festejaba su natalicio Herodes con un banquete. La vida del Bautista fué el premio con que galardonó el tirano á la hija de Herodías, por su habilidad y destreza en la danza. Hé ahí someramente reseñados los principales rasgos de la existencia del antecesor de Cristo. Su marcha por la tierra no estuvo siempre guiada por senderos de rosas. La grandeza de su destino se vió entorpecida por las miserias humanas. Pero, no obstante de su trágico fin, la figura del Bautista para la posteridad evoca más sentimientos dulces que acerbos. Su fiesta es una explosión de regocijo. Es San Juan uno de los santos populares. No hay ciudad ni aldea cristianas que no le celebren con bailes y músicas, con flores y placeres gastronómicos. La fantasía ha urdido innumerables leyendas, tan sencillas como poéticas. La noche de San Juan es famosa. El amor halla en ella conmovedores oráculos de felicidades futuras.

ENTILIO RIVAS





SILUETAS TAURINAS

JOSÉ GARCÍA «ALGABEÑO».

Preciso es convenir en que hoy el público aficionado se conforma con poco, cuando vemos figurar en primera línea un torero tan mediocre, rayano en la nulidad, como José García, que á pesar de cuanto creen sus admiradores, no es más que un matador de toros, á quien falta mucho

para merecer los aplausos que se le tributan.

¿Qué fundamento ha tenido la nombradía por ese diestro alcanzada en tan poco tiempo? La perfección con que ejecutó, en los comienzos de su carrera, la suerte de matar á «volapié», marcando los tiempos con matemática precisión. Manejaba entonces la mano izquierda maravillosamente, y cruzaba los brazos como el arte manda, ofreciendo al toro la salida natural, sin desviarse un punto de la línea recta.

Muchos aplausos dedicábamos á «Algabeño» cuando le veíamos hacer todo eso en las novilladas que toreó, alternando con «Villita», en la plaza de Madrid, durante la campaña del año 1896.

Pero en cuanto se «graduó» de maestro, asegurado el cartel y buen número de corridas al año, el de La Algabe se echó «para atrás» y, sobre no aprender cosa de provecho, se durmió en los laureles que de novillero conquistara en buena lid, y hoy, pocas veces acierta á satisfacer á los inteligentes.

Reputación improvisada, fortaleza deleznable como castillejo de naipes, pronto dejó ver lo endeble de la cimentación y ya, casi en ruinas, amenaza desplomarse en plazo quizás no muy remoto; porque, cuando se trataba de un humilde matador de novillos, sin grandes pretensiones, perdonábamos fácilmente sus muchas, graves y notorias deficiencias, en gracia á lo bien que se portaba en «la hora suprema». Pero justo es consignar que nunca advertimos en él la destreza necesaria para «desahacerse» pronto y bien de los toros difíciles.

Por lo general, solo entra á herir correctamente

te la primera vez que lo hace; si no logra la fortuna de acertar desde luego con «el sitio de la muerte», se descompone, el azaramiento le domina y con su torpeza deslucen por completo las faenas.

Nada decimos de su trabajo con el capote y la muleta, porque solo graves

censuras merece su desconocimiento, en casi todos los lances que pretende ejecutar. Como banderillero, tampoco pasará su nombre á la historia.

Lo mismo que á otras medianías, la retirada de «Guerrita» ha favorecido al «Algabeño», encumbrándolo y poniéndolo en condiciones de «poder» exigir casi tanto como aquel famoso diestro, digno sucesor de los grandes toreros que se llamaron Romero, Costillares, Montes, Redondo, Cuchares, Cayetano, Tato, Gordito, Lagartijo y tantos otros, que no citamos para evitar prolijidades, y que con su insuperable maestría contribuyeron, durante un siglo, al esplendor de la taurina fiesta.

Es necesario dar de lado á los convencionalismos y decir escuetamente la verdad; y la verdad en este caso, —aunque nos duela declararlo,—es que «Algabeño» no debe ser calificado más que como un diestro que vale poco y resulta excesivamente caro para la atención.

Juzgado el torero, como en conciencia creemos deber hacerlo, solo aplausos hemos de tributar al hombre que dió pruebas de noble corazón y leal compañerismo, con motivo de la trágica muerte de «Dominguín», en la plaza de Barcelona, la tarde del 7 de Octubre de 1900.

«Algabeño» se hizo cargo de cuantos gastos ocasionó la asistencia del herido y la traslación del cadáver á Madrid, mereciendo por eso unánimes alabanzas, y universales simpatías.

D. IERMOGÉNES



JOSÉ GARCÍA «ALGABEÑO».



La noche de S. Juan, centenario subido... e hujenno



Amorosa.

Este fuego que el alma me incendia
no es, como en otros, pasajera llama,
que el amor enciende y el dolor inflama,
y en el gozo se apaga, o languidece.
Fueron que naci en mi jasmas pueras,
contentas, si no fui, voy a mi dama.
Es amor que en amor se derrama
surgen los nuevos y el antiguo amor.
Géngelo a una rubia es mi fervor
y dos morenas me parecen bellas
yo no olvido a la rubia, pero adoro
con igual entusiasmo a las morenas...
¿Es que me ha dado Dios alma de more,
donde viven las niñas a decenas?

Financ delgado.



LAS LAGUNAS DE ROMA, cuadro de Enrique Serra



LA MADRE Y EL NIÑO

Una enfermedad terrible, una de esas enfermedades, rápidas y destructoras, que caen como el rayo, sobre las tiernas personitas de pocos años, había postrado en cama, el día anterior, al niño Isidoro.

No había esperanza de salvarle. Habíanle desahuciado todos los médicos. La muerte se cernía, aunque invisible, amenazadora sobre la cabecita del pobre Isidoro, sin que ningún esfuerzo humano fuera suficiente á ahuyentarla.

Isidoro se moría por momentos. Nadie creía que pudiera durar su vida una hora.

Sólo su madre, su desolada madre, no podía conformarse con la idea espantosa de perder á su hijo.

¿Qué madre se resigna á separarse, y á separarse para siempre del frato de sus entrañas?

Ninguna. Y la madre de Isidoro, menos que alguna otra.

Isidoro era el primero, el único hijo de aquella afligida y amantísima madre. Y como él era hermoso como un querubín y bueno como un santo, y ella era joven como una flor recién abierta y cariñosa y sencilla como una paloma, su dolor, aquel horrible dolor que la próxima muerte de su niño le produjera no conocía límites.

Su marido, el padre de Isidoro, no menos apesadumbrado que ella, trataba de consolarla, aunque en vano.

—Todo es inútil,—decía llorando la madre.—Si se muere mi hijo, yo también me muero.

En verdad que Isidorito merecía tales extremos de cariño.

Imaginad un muchacho de cinco años, dócil, prudente, aplicado, afectuoso, en quien, la voluntad de sus padres, la exhortación de sus amigos nunca encontraron rebeldías.

¡Poderlo creerlo: era un ángel en la tierra.

Pues bien, este tesoro iba á ser arrebatado en un instante al maternal amor.

Ya comprendéis cuán grande sería la pena que habría en aquella casa.

No se oía por doquiera sino suspiros, ayes, llantos. En todos los labios había frases de lástima, lágrimas en todos los ojos.

¡Tributo debido al mérito de aquel niño modelo!

¡Cosa extraña! Sólo no lloraba, ni se quejaba, ni se aterraba de su fin próximo Isidoro.

Boca arriba en su camita, con la frente abrasada por la fiebre, sonreía con humildad á cuantas personas entraban á verle.

—¿Cómo estás hijo mío?—le preguntaban, ahogándose la voz los sollozos, mal contenidos.

—Mal, muy mal,—respondía en acento dulce el niño.—Pero ¿qué importa? Si me muero, iré al cielo.

Esta respuesta desgarraba el corazón de quienes la escuchaban. Jamás se había visto tanta resignación hermanada á tanta tristeza.

La hora fatal se acercaba. La respiración del niño era fatigosísima. A ratos podíasele prestar un poco de desahogo, suministrándole un jarabe. Respiraba con menos dificultad durante breves momentos; pero al fin, volvía á su alentar trabajoso, á sentirse como estrangulado por un tenaz nudo que la falta de aire parecía atarle á la garganta. De pronto exhaló un grito.

—¡Qué venga mi madre!—exclamó, casi echándose fuera de la cama.

La madre de Isidoro había sido recluida por fuerza en la habitación más lejana á aquella en que agonizaba su hijo.

No viendo al encantador moribundo, pensaba la familia que sufriría menos ella.

Pero no hubo más remedio que llamarla.

Acudió al lado de su niño como una leona, á quien vuelven á su cría. Y madre é hijo se abrazaron, devorándose á losos.

—No llores, manita,—dijo Isidoro.

—No creas que me muero. Dejar este mundo no es morir. Es volver á nuestra primera patria. Es un viaje, una mudanza que debemos hacer todos, unos temprano, otros tarde. Yo me voy, apenas he llegado. Pero no te olvidaré nunca. Siempre pediré al Señor por ti. ¡Adiós! ¡Hasta la vista! ¡Vuelo al cielo, á la mansión de las almas, á la patria de los niños!

Y expiró.

Y su espíritu, puro y sin mancha, como el ala del cisne, subió á la región celestial donde las almas de los niños, que mueren amando á sus madres, se convierten en ángeles.

JUAN DE DIOS PRADOS



HUMORADAS

—¿Por qué dirás que Ventura, le llama loco á Conrado?—

—Porque habrá hecho una locura. —Sí, señor; que se ha casado.

El galeno D. Simón se cruzó con un torero, y le dijo éste, guasón:

—¡Vaya con Dios, compañero!—

A D. Cosme el abogado, pollo le llama Tomasa; si es pollo, vaya una guasa... ¡Pronto lo habrá desplumado!

Dice que está sin contrata

el pobre músico Antón; y su mujer Liberata dice que toca el violón.

Afirma el pintor Marcelo que en su mujer Sinforosa, tiene un modelo de esposa y una esposa de modelo.

LUIS DEL ARCO

PEPITORIA

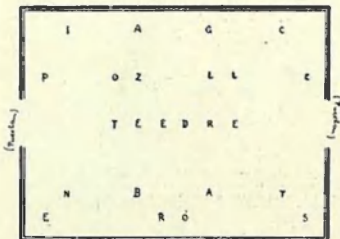
CARRERAS EN AUTOMOVIL

El concurso internacional de resistencia para automóviles que organiza en la actualidad el «Auto Club» de Nueva York, está despertando sumo interés entre los deportistas de ambos hemisferios.

Los Clubs de automóviles de Pa-

tes hebreos, de tal manera que el país va cambiando rápidamente de aspecto, realizándose las operaciones agrícolas según los más modernos principios de la ciencia, en vez de perpetuarse las prácticas patriarcales como sucedía hasta hace poco. Las colonias más importantes residen en el distrito donde se supone había el sitio bíblico de Ekron. El cultivo de frutales produce pingües resultados y continuamente salen de Jaffa para Europa grandes cargamentos de albaricoques y melocotones.

ENTRETENIMIENTO, por Novejargu



Se trata de tomar todas las letras contenidas en este cuadro, pero hay que tomarlas de cierto modo que entrando por una de las dos puertas y saliendo por la otra el camino que se siga forme una figura simétrica al mismo tiempo que se vaya leyendo en este orden con todas ellas, el nombre y apellido de un autor dramático español y el título de una de sus obras.

ris, Londres, Berlin, Viena, Turin y todos los que existen en los Estados Unidos, han sido invitados a tomar parte en las carreras que se efectuarán, en agosto ó septiembre próximo, entre Nueva York y Buffalo. Los automóviles se dividirán en tres clases, según su peso y fuerza motriz. Encada coche irá, además del conductor, un vigilante (que será con toda probabilidad un reporter), con el fin de notar las paradas y demás incidentes del viaje.

La velocidad será limitada en quince millas por hora, y la carrera durará cuando más una semana.

La primera parada se hará en Poughkeepsie, la segunda en Albany, y otras en determinados puntos.

Entre los miembros más entusiastas del referido Club, figuran los Sres. Jorge y Edwin Gould, Vanderbilt, Samuel T. Davis y varios notables neoyorkinos.

LOS JUDIOS EN PALESTINA

Toma grande incremento la colonización de Palestina por inmigran-

Vamos quedándonos solos, y ponemos nuestro cariño en un animal, en un vicio, en un objeto, en un sitio, en una costumbre, en un libro, en un recuerdo. Y estos es lo que nos acompaña hasta la tumba, lo que se entierra con nosotros, lo que nos llevamos de aquí.

JEROGLIFICO



Si es que quieres que tu novia sea dichosa y feliz regálala el calicida del doctor LADIVONSIM.

El último número de la excelente revista económica NUEVO SIGLO es tan variado y ameno como los anteriores. La novela que publica con el título de «La Isla del Tesoro» es en su género una verdadera obra maestra.

SAETAS

Al sol miré y su fulgor no pudo cegarme á mi, ni cuando desde que vi tus ojos, *regué de amor.*

Si estará tu madre en *babia* que no quiere, que me quieras y te deja sola en casa.

RAFAEL DEL VAL

Las soluciones en el próximo número.

SOLUCIONES

a los pasatiempos del número anterior.
Rompecabezas Iris.—



Trazando las letras de *IRIS* en el sitio que se ve leerá con las letras que quedan sin

lechar: *Ni Armes carta que no leas ni bebas agua que no teas.*

Frases hechas.—Cabalgatea.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

R. B.—Barcelona.—Aceptada su composición que voy á insertar en obra misma.

TRUJAS

Vejer hermosa del pelo de oro que por ti sola al pascu voy, para mostrarte que te adoro y que toda tuya es mi floración; no me desdiché que por ti soy y no más tuyo es mi corazón.

El sol te envía por tus cabellos y a las estrellas su queja dió, por eso llora y no dan destellos sus rayos de fuego de puro amor: la luna te odia porque envió tus trenzas de oro á un esposo endolor.

R. B. D.—Cabañal.—El cuento es conmovedor, pero tenemos tanto original por publicar que no podrá insertarse en mucho tiempo. Si del G.—Bilbao.—Los versos son muy bonitos, aunque de forma algo anticuada; quedan para su publicación, por más que esta sea indefinida.

J. R. F.—Barcelona.—Iran, pues son cortos y se pueden meter en cualquier parte. R. del V.—Palma.—Tú supra.

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA. SE INSERTARÁ Ó NO, NO SE DEVUELVE NINGÚN ORIGINAL.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO EDITORIAL. LA IMPRINTA. PLAZA DE TETUÁN, 50.—BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid

UN CALENO DE RECURSOS



—Vaya una mañanita que yo pasaría en la oficina si antes de ir no catucara mi estómago con un buen trinquis de aguardiente.



—¡Demonio! ¡Si esto no es aguardiente es petróleo... lo he suavizado. Gesticulo como si me duele la casa de secorro, pero enseguida, volando.



—¿De qué se trata? —¡Ay, doctor! ¡Por equivocación he tomado medio cuartillo de petróleo! ¿Me moriré? ¿Tiene esto remedio?



—¡El caso es grave! A ver: contravenenos del petróleo... no se me ocurre. ¡Ah que idea! Si venga una mecha.



—Eso es; perfectamente. La introducimos hasta ponerla en contacto con ese líquido deletirio.



—Luego adoptamos un tubo y ya tenemos un quinqué en cuanto se apague, desaparece todo riesgo.